

*En septiembre, el KfH será el martes por la mañana*

## Índice

- 1) Viñeta a comentar: Dante y Virgilio visitan el purgatorio de los escritores.....1
- 2) Algunas precisiones sobre el boletín anterior: “Los tanques en las calles de Valencia”.....1
- 3) Video: La inusual crecida del río Manzanares.....2
- 4) Expresiones populares.....2
- 5) Chistes.....3
- 6) Cucurucucú paloma de Pedro Infante.....4
- 7) “Historia de un Perro llamado Leal”: Uno a Tres.....5

### 1) Viñeta a comentar: Dante y Virgilio visitan el purgatorio de los escritores.



### 2) Algunas precisiones sobre el boletín anterior: “Los tanques en las calles de Valencia”:

*“... Las fuerzas militares se extendieron desde el puerto hasta el centro de la ciudad por lo que aquella noche la ciudad estuvo ocupada por militares con blindados y otros vehículos procedentes de las cercanas bases militares de Bétera y Paterna...”*

El cementerio de Paterna es el primero en la Comunidad Valenciana en el que hay constancia de un fusilamiento tras la Guerra Civil –el 3 de abril de 1939– y es el segundo con más fusilados en la posguerra. Aquella sangría duró hasta el año 1956

Diseminadas por el cementerio existen alrededor de 150 fosas, donde fueron arrojadas las víctimas de la represión franquista después de ser ejecutadas en el Terror, un muro situado a unos 500 metros del camposanto. Los cálculos hablan de 2.238 personas de diferentes lugares del País Valenciano y del resto de España. Hombres y mujeres comprometidos con la defensa de los valores que representaba la II República: libertad, igualdad, progreso, solidaridad y ciudadanía. Paterna se convirtió así en la gran fosa común y símbolo de la memoria histórica en España. El trabajo de exhumación de estas fosas es fundamental para conseguir que las familias puedan terminar un duelo que aún no se ha cerrado.

Ver “El CaféHabla nte número 135 del 25 de abril de 2024”:  
[Video: "El Paredón de España".](#)

### 3) Video: [La inusual crecida del río Manzanares](#)



En el caso del Manzanares, la crecida del caudal ha obligado al Ayuntamiento de Madrid a tomar medidas para prevenir las inundaciones, en un marzo que es ya el más lluvioso de la historia desde que se tienen registros en la capital. En este sentido, el martes se activó el nivel 1 del Plan de inundaciones por el desembalse de este río y, desde entonces, el acceso a las zonas encauzadas permanece restringido para la población.

En el Puente de los Franceses, epicentro de la crecida del río que circunvala el suroeste de la capital, la expectación es máxima.

Policías nacionales, municipales y agentes de movilidad madrileños vigilan el nivel del agua y controlan que los peatones no crucen las áreas balizadas, aunque han tenido que desalojar a varias personas que se encontraban bajo los puentes de la zona. "Lo están controlando todo", comenta Ana, que ha salido a pasear junto a sus amigos Pilar y Vicente para observar la inusual escena. "El río está estupendo, muy crecido. Yo nunca lo había visto así", explica emocionado el hombre. (20 Minutos: Madrid / Sara Méndez José González - 21.03.2025)

*el Puente de los Franceses es situado en las proximidades de la estación de Príncipe Pío se encuentra este viaducto construido entre 1860 y 1862 para permitir el paso del Ferrocarril del Norte en su cruce con el río Manzanares. Debe su nombre a la nacionalidad de los ingenieros que idearon el proyecto, de origen francés.*

### 4) Expresiones populares

En la lengua española, sobre todo en el lenguaje oral informal, existen muchas expresiones populares en español que se usan en el día a día. Algunas explicaciones de estas expresiones se pueden adivinar gracias al contexto pero muchas otras son difíciles de descifrar.

1. **Dormir la mona:** Te has quedado dormido en cualquier parte por estar borracho.  
Ejemplo: Pablo salió anoche, bebió demasiado y durmió la mona hasta el día siguiente.
2. **Ser un/a gallina:** ser un cobarde.  
Ejemplo: Elena no se atreve a saltar desde aquí porque es una gallina.
3. **Pintar bien/mal:** significa que la previsión de una acción será buena o mala.  
Ejemplo: Los expertos dicen que la situación del covid19 pinta mal para la economía.
4. **Ser un/a rata:** ser muy tacaño.  
Ejemplo: Miguel nunca invita a café, es un rata.
5. **Ni fu ni fa:** que algo es indiferente.  
Ejemplo: – ¿Has leído el libro que te recomendé? ¿Te gustó?  
– Bueno, ni fu ni fa, la verdad.
6. **Dar calabazas a alguien:** rechazar a alguien.  
Ejemplo: Martín dio calabazas a Lidia cuando ella le propuso ir al baile con ella.
7. **Ponerse de mala leche:** enfadarse.  
Ejemplo: Mi madre se pone de mala leche si no le contesto cuando me pregunta algo.
8. **Tener pájaros en la cabeza:** ser una persona muy soñadora o poco realista.  
Ejemplo: Martina tiene pájaros en la cabeza, debería centrarse más en sus estudios.
9. **Ser del año de la pera:** cuando algo es muy antiguo.  
Ejemplo: Los jóvenes de hoy en día creen que el Tamagotchi es del año de la pera.
10. **Ver el plumero a alguien:** ver que una persona no tiene buenas intenciones.  
Ejemplo: Ten cuidado con Juan que se le ve el plumero.
11. **Dar la vuelta a la tortilla:** cambiar la situación.  
Ejemplo: En lugar de estar llorando porque Martín le dio calabazas, Lidia dio la vuelta a la tortilla y se fue con una amiga al baile.
12. **Tener mucho morro:** no tener vergüenza o aprovecharse de los demás.  
Ejemplo: Sebastián tiene mucho morro y siempre pide los deberes a los demás nada más entrar en clase.
13. **Meter la pata:** cometer un error.  
Ejemplo: Metí la pata, conté un secreto y ahora mi amigo no quiere hablarme.

14. **Andar con pies de plomo:** andar con cautela.  
Ejemplo: Cuando empieza una nueva relación, siempre anda con pies de plomo.
15. **Ponerse morado:** comer demasiado.  
Ejemplo: En Navidades y Nochevieja siempre nos ponemos morados.
16. **Estar sin blanca:** no tener dinero.  
Ejemplo: Me encantaría ir al cine contigo pero ahora mismo estoy sin blanca.
17. **No pegar ojo:** pasar la noche sin dormir.  
Ejemplo: Por culpa de las preocupaciones anoche no pegué ojo.
18. **Ser pan comido:** ser muy fácil.  
Ejemplo: Si estudias mucho el examen será pan comido.
19. **Temblar como un flan:** estar muy nervioso.  
Ejemplo: Antes de la presentación Elena temblaba como un flan.

## 5) Chistes

- 1) En clase, un profesor le pregunta a un alumno:  
—¿Cómo distinguirías un cerezo de un peral?  
—¡Por los frutos! —responde inmediatamente el chico.  
—¿Y si los árboles no tienen frutos?  
—Pues en ese caso, no habrá más remedio que esperar a que salgan...
- 2) El señor Bobales está de vacaciones con su señora en su caravana. Se detiene a repostar en una gasolinera, y el empleado le pregunta:  
—¿Quiere que mire cómo está de aceite?  
Y entonces la esposa se asoma por la ventanilla y le dice sonriente:  
—No, gracias, de aceite estamos bien. ¡Lo que se nos ha acabado es el vinagre!
- 3) Un automovilista llama a la puerta de una granja. El granjero le abre la puerta.  
—Lo siento mucho, acabo de atropellar a su gato, ha salido de pronto y no he podido evitarlo. ¡Pero estoy dispuesto a reemplazarlo!  
Y el granjero le responde:  
—Ah, muy bien, pues ya puede ir subiendo la escalera: ¡¡¡hay un ratón en el desván!!!
- 4) Juanito Simplón está viendo la tele con su amigo Venancio.  
—Estos dibujos animados son buenísimos —dice el primero.  
—Sí que es verdad —asiente el segundo—. ¡En el periódico ponía que han tenido tanto éxito que repetirán la temporada!  
—Ah —replica Juanito rascándose la cabeza—, entonces eso quiere decir que el profesor estuvo muy contento conmigo el año pasado.  
—¿Por qué? —pregunta Venancio.  
—¡Porque me hizo repetir curso!
- 5) Un chico le dice a su amigo:  
—¿Qué tienes que decir de todos esos rumores que apuntan a que eres un avaro de los gordos?  
Y el otro responde cortante:  
—¡Pues que eso también podrían habérselo ahorrado...!
- 6) —Tendré que ir al oculista —le comenta a su esposa un señor que está leyendo una novela en el salón de su casa  
—, ¡no soy capaz de distinguir si estoy leyendo una novela rosa o una novela negra!
- 7) —¡Camarero —reclama un señor que está comiendo en un famoso restaurante de lujo—, acabo de encontrarme un botón en el plato!  
Y el camarero le responde:  
—¡Oh, muchas gracias! ¡Hacía horas que lo estaba buscando...!
- 8) Un papá lleva a su hijo a ver un partido de fútbol, y cuando termina el encuentro le pregunta:  
—¿Cuál ha sido tu momento preferido del partido?  
Y el niño le responde:  
—Cuando ha pasado por nuestro lado aquel señor vestido de blanco que gritaba: «¡Heladoos!».

9) En el periódico aparece la siguiente noticia:

«Han robado 1.000 frascos de jarabe para la tos y 200 kilos de zanahorias. La policía sospecha de... ¿una banda de conejos resfriados!»

## 6) Cucurrucucú paloma de Pedro Infante



La canción 'Cucurrucucu Paloma' es un clásico de la música ranchera, escrito en 1954 por Tomás Méndez, que ha tocado los corazones de muchas generaciones. La letra de la canción narra la historia de un amor perdido y el profundo dolor que este desamor provoca en el protagonista. La figura de la paloma se utiliza como una metáfora del alma del personaje, que aún espera el regreso de su amada. La repetición del 'Cucurrucucu' imita el canto de la paloma, que en la cultura popular mexicana a menudo se asocia con el lamento de los amantes desafortunados.

El uso de la paloma como símbolo del alma que sufre es un recurso poético que refleja la intensidad de las emociones del protagonista. La canción describe cómo el personaje principal no puede comer ni dormir, y su llanto es tan poderoso que incluso el cielo se estremece. Esta hiperbolización de la tristeza muestra la profundidad del sentimiento de amor y pérdida, un tema universal en la música y la literatura. La canción culmina con un llamado a la paloma para que deje de llorar, sugiriendo que el sufrimiento por amor es tan inútil como esperar comprensión de las piedras.

Pedro Infante es uno de los artistas más queridos y recordados de México, y su interpretación de 'Cucurrucucu Paloma' es particularmente conmovedora debido a su capacidad para transmitir emociones genuinas a través de su voz. La canción no solo es un reflejo de la cultura mexicana, sino que también habla de la experiencia humana del amor y la pérdida, resonando con oyentes de todas las edades y trasfondos.

**Interpretada por:**

[Caetano Veloso \(Habla con Ella – Almodovar\)](#)

[Pedro Infante](#)

[Silvia Pérez Cruz i Raül Fernández](#)

[Joan Baez](#)



Dicen que por las noches  
No más se le iba en puro llorar  
Dicen que no comía  
No mas se le iba en puro tomar  
Juran que el mismo cielo  
Se estremecía al oír su llanto  
Como sufría por ella  
Que hasta en su muerte la fue llamando

Ay, ay, ay, ay, ay Cantaba  
Ay, ay, ay, ay, ay Gemía  
Ay, ay, ay, ay, ay Cantaba  
De pasión mortal moría

Que una paloma triste  
Muy de mañana le vá a cantar  
A la casita sola  
Con su puertitas de par en par  
Juran que esa paloma  
No és otra cosa mas que su alma  
Que todavía la espera  
A que regrese la desdichada

Cucurrucucú paloma  
Cucurrucucú no llores  
Las piedras jamás paloma  
Que van a saber de amores  
Cucucurrucú, paloma ya no le llores

## 7) "Historia de un Perro llamado Leal": Uno a Tres

### Glossario Mapuche



Para mis nietos Daniel, Gabriel, Camila,  
Valentina, Aurora y Samuel.  
Para mis pequeños hermanos  
del pueblo mapuche. Mi pueblo.

### Dungu Palabras



Este libro es una deuda mantenida durante muchos años. Siempre he sostenido que gran parte de mi vocación de escritor viene del hecho de haber tenido unos abuelos que contaban historias, y de que, en el lejano sur de Chile, en una región llamada Araucanía o Wallmapu, tuve un tío abuelo, Ignacio Kallfukurá, mapuche (nombre que conforman dos palabras unidas: «mapu», que significa Tierra, y «che», gente, y cuya traducción correcta es «Gente de la Tierra»), que al atardecer les contaba historias a los niños mapuche en su idioma, el mapudungun. Yo no entendía lo que los demás mapuche decían en su lengua vernácula, pero sí entendía las historias que narraba mi tío abuelo. Eran historias que hablaban de zorros, de pumas, de cóndores, de loros, y mis favoritas eran las que contaban las aventuras de wigña, el gato salvaje. Yo entendía lo que mi tío abuelo narraba porque, pese a no haber nacido en la Araucanía, en la Wallmapu, también soy mapuche. También soy Gente de la Tierra. Siempre he querido contarles una historia a los niños mapuche al atardecer, junto al río, mientras comemos los frutos de la araucaria y bebemos jugo de manzanas recién recolectadas. Ahora que me acerco a la edad de mi tío abuelo Ignacio Kallfukurá, voy a contarles una historia de un perro crecido junto a los mapuche. De un perro llamado Leal. Les invito, pues, a la Araucanía, a la Wallmapu, al país de la Gente de la Tierra.

### Kiñé Uno



La manada de hombres tiene miedo. Lo sé porque soy un perro y el olor ácido del miedo me llega al olfato. El miedo huele siempre igual y da lo mismo si lo siente un hombre temeroso de la oscuridad de la noche, o si lo siente warden, el ratón que come hasta que su peso se convierte en lastre, cuando wigña, el gato del monte, se mueve sigiloso entre los arbustos. Es tan fuerte el hedor del miedo de los hombres que perturba los aromas de la tierra húmeda, de los árboles y de las plantas, de las bayas, de los hongos y del musgo que el viento me trae desde la espesura del bosque. El aire también me trae, aunque levemente, el olor del fugitivo, pero él huele diferente, huele a leña seca, a harina y a manzana. Huele a todo lo que perdí. —El indio se oculta al otro lado del río. ¿No deberíamos soltar al perro? — pregunta uno de los hombres. —No. Está muy oscuro. Lo soltaremos con la primera luz del alba — responde el hombre que comanda la manada. La manada de hombres se divide entre los que se sientan en torno al fuego, que encienden maldiciendo la leña húmeda, y los que con sus armas de matar en las manos miran hacia la oscuridad del bosque y no ven nada más que sombras. Yo también me echo sobre las patas, alejado de ellos. Me gustaría estar cerca del calor, pero evito el fuego que han encendido, pues el humo me nublaría los ojos y mi olfato no percibiría los cambiantes olores. Han encendido un mal fuego y se les apagará muy pronto. Los hombres de esta manada ignoran que lemu, el bosque, da buena leña seca, tan sólo hay que pedirselo diciendo mamüll, mamüll, y entonces el bosque entiende que el hombre tiene frío y autoriza a encender un fuego. Llega hasta mis orejas, que siempre están alerta, el croar de llüngki, la rana, oculta entre las piedras de la otra orilla de leufü, el río que baja de las montañas. A ratos, konkon, el búho, imita al viento desde lo más alto de los árboles; y pinüyke, el murciélago, bate las alas mientras vuela y devora insectos nocturnos voladores.



La manada de hombres teme los ruidos del bosque. Se mueven inquietos y yo siento el penetrante hedor del miedo que no les deja descansar. Intento alejarme un poco de ellos, pero me lo impide la cadena que llevo al cuello y que han atado, por el otro extremo, a un tronco.

—¿Le damos algo de comer al perro? —pregunta uno de los hombres.

—No. Un perro caza mejor cuando está hambriento —contesta el jefe de la manada.

Cierro los ojos, tengo hambre y sed, pero no me importa. No me importa que para la manada de hombres yo no sea más que el perro, y de ellos no espero otra cosa que el látigo. No me importa, porque desde la oscuridad me llega el tenue aroma de lo que perdí.

## Epu Dos



Sueño con lo que perdí y mis sueños me llevan hasta el gélido día en que caí sobre la nieve. Antes de caer viajaba envuelto en el calor de una bolsa de lana y, a ratos, los hombres de otra manada me echaban una ojeada y decían: «Está bien el cachorro, será un gran perro».

Mis recuerdos empiezan el día en que caí sobre la nieve, aunque a veces me llegan retazos muy breves de antes que me acercan hasta un cuerpo tibio, y entonces soy capaz de verme junto a otros cachorros tan pequeños como yo, aferrados a las fuentes de las que mana una leche tibia y sabrosa.

Esa manada de hombres cruzaba las altas montañas por pasos estrechos y oscuros que sólo ellos conocían.

Montaban caballos fuertes y la carga que transportaban desprendía olores gratos a yerba mate, a harina, a carne seca; unos aromas que yo percibía mezclados con el olor ácido del sudor de los caballos.

Al subir por una pendiente me caí de la bolsa y ningún hombre de la manada se dio cuenta. El viento frío se llevó mis débiles ladridos, traté de correr tras los caballos, pero mi cuerpo se hundía en la nieve y, agotado, me eché sintiendo que todo el calor de mi piel se apagaba. La nieve empezó a cubrirme. Caía con la misma suavidad que el sueño que me cerraba los ojos.

La oscuridad cubría las montañas cuando me desperté estremecido por una lengua tibia y húmeda que se deslizaba desde mis bellos hasta el rabo. Sentí cómo una nariz me olía al mismo tiempo y, desde el fondo de mi pequeña memoria de lo que aún no conocía, acudió un temor que me hizo encoger más el cuerpo, pero esa lengua tibia que me lamía alejó el miedo y, ya repuesto del frío, dejé que unos dientes poderosos me agarraran de la nuca sin hacerme daño. Fui llevado por el aire hasta una gruta y ahí mi salvador, nawel, el jaguar, compartió conmigo el calor de su gran cuerpo.

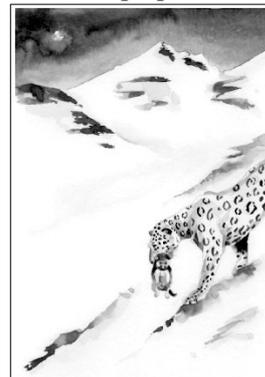
Así pasaron varios días. La luz se reflejaba en la nieve y yo permanecía junto a nawel, el jaguar. Cuando la oscuridad cubría todo lo que había fuera de la gruta, nawel, el jaguar, salía y más tarde regresaba con el cuerpo inerte de chinge, el zorrillo, o de wemul, el cervatillo, y comíamos su carne aún caliente.

Nawel, el jaguar, medía mi fuerza empujándome con sus zarpas o dándome golpes con la cabeza; yo me sentía seguro sobre mis cuatro patas, y hasta me atrevía a salir de la gruta a corretear sobre pire, la blanca nieve endurecida.

Una noche sin sombras, cuando kuyen, la luna, decidió compartir su luz con la nieve, nawel, el jaguar, volvió a agarrarme con sus dientes por la nuca y emprendimos un viaje descendiendo por las montañas.

Temeroso al ver que nos alejábamos mucho de la cálida gruta, ladré mi miedo pidiendo volver. Entonces nawel, el jaguar, me dejó en el suelo y rugió. Y yo le entendí.

—La montaña no es lugar para un pichitrewa, un cachorro de perro. Estarás mejor con los mapuche, con la Gente de la Tierra —rugió nawel, el jaguar, y seguimos bajando de las montañas.



## Küla Tres



Al amanecer, los hombres de la manada desatan su furia entre sí. Se culpan unos a otros de no tener fuego y del frío que traspasa sus ropas y les entra hasta en los huesos. La luz del día llega envuelta en la niebla espesa que siempre silencia los rumores del bosque.

Uno de los hombres corta un trozo de pan y me lo arroja, pero antes de que yo pueda alcanzarlo, el jefe de la manada se adelanta y lo tira lejos de mí.

—Te he dicho que el perro debe estar hambriento.

—El indio se habrá alejado. Conoce el bosque y los montes —alega el que me lanzó el trozo de pan.

—El indio está herido y no puede haberse alejado demasiado. Y si yo digo que el indio se esconde en el bosque, es así. Suelta al perro —ordena el jefe de la manada.

Me sueltan y yo corro hasta la orilla del río, huelo, busco el olor del fugitivo entre los aromas del musgo y del líquen, entre las hojas de los alerces y de los coigües, de los ñirres y de los raulíes, que se descomponen para que crezcan las hierbas y las plantas que hacen impenetrable la espesura.

El fugitivo ha dejado un rastro fácil de seguir, está herido, así lo indican las gotas de sangre que salpican algunas hojas. Corro más rápido, me alejo de la manada de hombres, que avanzan con dificultad sorteando los árboles crecidos a la orilla misma del río, los troncos caídos y las rocas.

Los hombres de la manada aguardan mis ladridos, debo advertirles que he dado con el rastro y conducirlos hasta el fugitivo. Pero no hago nada de lo que esperan. Me echo en el suelo y lamo las gotas de humedad que se escurren por las hojas de los helechos. Así calmo mi sed e ignoro los gritos de la manada de hombres que me están llamando: «¡Perro! ¡Perro!».

El silencio de los pájaros me indica que se hallan cerca y corro alejándome del rastro del fugitivo. La niebla se disipa y todo el bosque se convierte en una espesura verde.

De la Gente de la Tierra, los mapuche, aprendí que hay muchas gamas de verde, que el verde de la hoja del alerce no es el mismo que el de la hierba, pero yo no puedo distinguir la diferencia, pues soy un perro. Si alzo la cabeza, puedo ver entre las copas de los árboles trozos de cielo gris, y guío a los hombres de la manada hasta la parte más ancha del río. Entonces los llamo ladrando varias veces y con mis ladridos les indico que el fugitivo cruzó a la otra orilla.

—Bien hecho, perro —dice el jefe de la manada y me arroja un trozo de pan que trago de inmediato.

Estoy hambriento, las tripas vacías se me pegan a los huesos, pero no miro al jefe de la manada implorándole otro mendrugo. Ladro furioso hacia la otra orilla del río, muevo el rabo frenético, erizo los pelos del lomo sin dejar de ladrar.

—El indio está cerca, el perro lo huele —dice el jefe de la manada y me ordena avanzar a la caza del fugitivo.

Obedezco, corro, me meto en el agua, nado, cruzo el río y empiezo a correr por la orilla entre arbustos y gruesos troncos alejándome más del rastro. La manada de hombres me sigue, siento sus respiraciones alteradas, sus pasos torpes, cruzan el río con el agua hasta la cintura, cargados con sus armas de matar y todo lo que llevan. Continúo corriendo y con mis ladridos los animo a seguirme. Cuando dejo de oír sus voces y las maldiciones que sueltan, ladro con más fuerzas. Sé que el jefe de la manada no les permitirá detenerse y reposar, los obligará a seguir y ninguno se rezagará, pues temen al fugitivo, al bosque, a los rumores que llegan de la espesura. El miedo los une y avanzan en una inseparable manada. Me encuentro en una amplia playa de guijarros y huelo el aire, no puedo distinguir los tonos del color verde, pero hasta mi olfato llegan los aromas de todo lo que crece a mi alrededor. Así busco el olor que quiero, y al sentir que me llega al olfato, ladro para animar a los hombres de la manada.



Avanzo sin dejar de ladrar hasta que llego a lo que crece y no da ni semillas ni frutos. La Gente de la Tierra y del bambú, los que no son Gente de la Tierra, lo llama koliwe.

Avanzo por el cañaveral alejándome de la orilla, casi voy arrastrando el cuerpo para evitar las ramas bajas, delgadas y elásticas, y de hojas duras, que podrían dañar mis ojos. Sé que el avance de la manada de hombres se ha tornado muy difícil, pues el koliwe crece apretado, sus varas apenas dejan espacio para que las atraviesen los hombres, y éstos cargan un lastre que los fatiga y ofusca. Cuando casi no llegan ya a mis oídos sus «¡Perro! ¡Perro!», ladro con mayor ímpetu y furia, como si tuviera la presa al alcance de los dientes.

Me echo y espero. Sé que mis ladridos los animan y que cada dificultad acrecienta su odio al fugitivo. Así espero hasta que los siento cerca y, moviéndome con sigilo, paso cerca de ellos desandando el camino hecho y regreso hasta la orilla del río.

«¡Perro! ¡Perro!», gritan los hombres de la manada sin saber hacia dónde avanzar entre las apretadas varas de koliwe.